

Crisis financiera Los efectos sobre la economía real

La pymes denuncian que la falta de crédito les impide operar

El Banco de España detecta endurecimiento de los criterios de concesión

EDUARDO MAGALLÓN
Barcelona

“Antes si una empresa comercial presentaba un pagaré de unos grandes almacenes a 90 días, el banco le concedía un crédito. Ahora ese mismo banco no lo admite”, se lamenta el presidente de la patronal Cecot, Antoni Abad. La situación que describe Abad puede extenderse a buena parte de las pymes catalanas y españolas, como explican los asociados de Cecot. Josep González, presidente de Pimec, sostiene que para ellos también es una constante que las pymes se quejen de que ni bancos ni cajas les prestan dinero para seguir operando con normalidad.

Los afectados –cajas y bancos– niegan la mayor y sostienen que se dan créditos a quien reúne las condiciones necesarias. Esa parece ser una de las claves que explican el cerrojazo al crédito. Joaquín Trigo, director ejecutivo de Foment del Treball, asegura que lo que sucede es que “ha habido una vuelta a la ortodoxia clásica, de la que se había huido en los últimos 10 años”.

Según Trigo, lo que no era normal es lo que ha sucedido en los últimos años, cuando se daban créditos con pocas garantías. El director ejecutivo de Foment reconoce también que la actual situación perjudica especialmente a las pequeñas empresas. “La banca discrimina y en ocasiones son las pymes –al ser los clientes más pequeños– las que pagan los platos rotos”, añade. La idea es que si una entidad debe recortar la cantidad de créditos que concede por falta de liquidez, primero pega el tijeretazo a aquellas empresas que le suponen menor negocio (las pymes) frente a las grandes empresas que le dan más dinero.

La consecuencia de todo esto es la asfixia de

un numeroso grupo de pequeñas y medianas empresas, realidad que en ocasiones deriva en situaciones concursales. Según indica Crédito y Caución, las empresas que se declaran en concurso de acreedores (antigua suspensión de pagos) alcanzaron las 678 en el tercer trimestre de este año, el triple que en el 2007.

Los comercios sufren porque las financieras no prestan dinero a los pequeños clientes para comprar artículos



XAVIER CERVERA / ARCHIVO

Taller mecánico. Los talleres, como la mayoría de las pymes, sufren los problemas de liquidez

El cierre de los créditos a las pymes es una realidad, como lo demuestra la última encuesta del Banco de España. El supervisor señala en el *Boletín económico* del mes de septiembre del 2008 que “el endurecimiento de los criterios de aprobación de nuevos fondos a las pequeñas y medianas empresas en España fue superior al registrado en las de mayor tamaño”. En el informe se añade que “cabe destacar el notable incremento de las garantías requeridas a las pymes”.

Miquel Valls, presidente de la Cambra de Comerç, sostiene que la solución al problema no es nada fácil porque “la materia prima –el dinero– es un bien escaso por la falta de liquidez”. Valls añadió que lo que es especialmente grave es que “haya proyectos de inversión que no se hagan por problemas de liquidez”. Josep González sostiene que uno de los asociados a la patronal ha tenido que paralizar todo el proceso de traslado de la empresa porque la entidad que le aseguró hace un año que le financiaría el proceso ahora ha cerrado el grifo.

Fuentes sindicales señalan que han detectado un aumento de los despidos en los últimos meses. Los despidos colectivos han aumentado un 11% en los ocho primeros meses del año. Parte de esos ajustes se deben a las dificultades de las pymes por la falta de efectivo.

¿El cerrojazo al crédito afecta por igual a todas las pymes? Javier Cottet, presidente de la asociación catalana de empresas familiares de comercio Comertia, asegura que sus asociados no tienen problemas graves. “Normalmente cobramos al contado y pagamos a los proveedores a 90 días”, afirma Cottet. “Es más, a nosotros nos llaman las entidades financieras para que les dejemos el dinero”, añade. Pero los asociados de Comertia sí que sufren otros efectos derivados de la falta de crédito. En los últimos meses, las entidades financieras no prestan dinero a los clientes para la compra de pequeños artículos como electrodomésticos. “En algunos casos, los clientes a los que hace un año se les concedió un crédito para comprar un televisor ahora no lo consiguen para una nevera. En esos casos el cliente se enfada con nosotros y cree que es culpa nuestra”, reflexiona Javier Cottet. Además en el caso de que sí se conceda el crédito, lo que suele pasar es que el tipo de interés que se aplica puede llegar al 15% frente al 5% de hace un año. Son cifras prohibitivas para la mayoría de la gente.●

TRIBUNA

Modest Guinjoan

Economista. Barcelona Economía

El talón de Aquiles

La actual crisis golpea de forma inmisericorde la cuenta de resultados de las empresas, incluso las que no están relacionadas con la construcción y sus actividades más directamente vinculadas. Protagonistas pasivas de la crisis inmobiliario-financiera, tienen que añadir a la dificultad propia de resistir la embestida recesiva dos dificultades que vienen del exterior: la rigidez del sistema para efectuar ajustes de manera ágil y las barreras que encuentran para acceder a la financiación externa.

Como se sabe, una cosa es la economía de una empresa y la otra cómo se financia, para lo cual hay básicamente tres grandes fuentes. La primera son los fondos propios. Resiste mejor aquella empresa bien dotada en estos términos, pero la mayoría, que se mueven en porcentajes de pasivo de 45% y menos, se ven forzadas en una porción importante a recurrir a fuentes ajenas. Una de ellas, la segunda fuente, es el especialista financiero, bancos y cajas, que prestan a corto y a largo plazo. Aquí la crisis hace estragos, porque el líquido se ha convertido en un recurso escaso para estas instituciones, y ello repercute en el sector inmobiliario y en todo el sistema empresarial ajeno al ladrillo. Más que en aumentos del precio del dinero que prestan, a través de políticas orientadas a minimizar el riesgo asumido. En la práctica, un cierre de grifo, una aplicación de filtros que hacen difícil obtener recursos para circulante y para invertir, y si se obtienen, cubren una menor parte de la inversión que antes, todo mediante procesos con más información y control que retrasan las tomas de decisión y, finalmente, con más demandas de garantías, incluso personales. ¿Antes demasiado laxos y ahora demasiado estrictos?

La otra gran fuente ajena, la financiación de proveedores, tiene entre las empresas más expuestas aquellas que a su vez tienen largos plazos de cobro de clientes. Las medianas empresas industriales, por ejemplo, con 105 días de media de cobro, o las medianas de servicios, con 97 días, tienen un problema financiero que deben trasladar a sus proveedores, si no

Los cambios en la financiación externa han sido tan rápidos e intensos que el ciclón dejará cadáveres por el camino

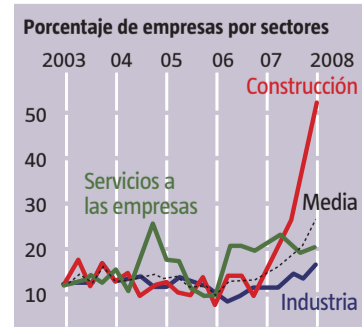
fuera que estos también han aumentado requerimientos de solvencia y aseguramiento del cobro. Las consecuencias de la crisis en este ámbito se visualizan en el gran crecimiento de la morosidad. Llueve sobre mojado.

Los cambios en la financiación externa se han producido de manera tan rápida e intensa que el ciclón dejará cadáveres por el camino. Para aquellos que puedan, es mejor mirar hacia el futuro, una ocasión para pensar en serio en reforzar la autofinanciación, algo que preocupa de siempre al empresariado catalán. Para el Estado una ocasión para ponerse a la altura de los países avanzados en materia de morosidad, asignatura que tiene suspendida. Para el sector financiero, más prudencia y austeridad, porque si la gestión de recursos propios y de proveedores mejora, pueden perder negocio. Mientras tanto, lástima que a la crisis por motivo de mercado haya que añadirle una crisis financiera ajena a las empresas, que nunca debiera haber tenido que provocar los problemas que está provocando, incluida la amenaza real de cierres de empresa.

La construcción, el sector más afectado

■ Casi una de cada cuatro empresas asegura que “las dificultades de financiación son un factor limitador de la marcha de sus negocios”, según una encuesta de la Cambra de Comerç y el Idescat que se reproduce en el gráfico adjunto. El sector más afectado por las dificultades de financiación es el de la construcción. El constructor Manuel Niñerola asegura que las empresas de su sector no consiguen ni un crédito para nuevas promociones.

Aumenta la dificultad para la financiación



FUENTE: Cambra de Comerç

LA VANGUARDIA